



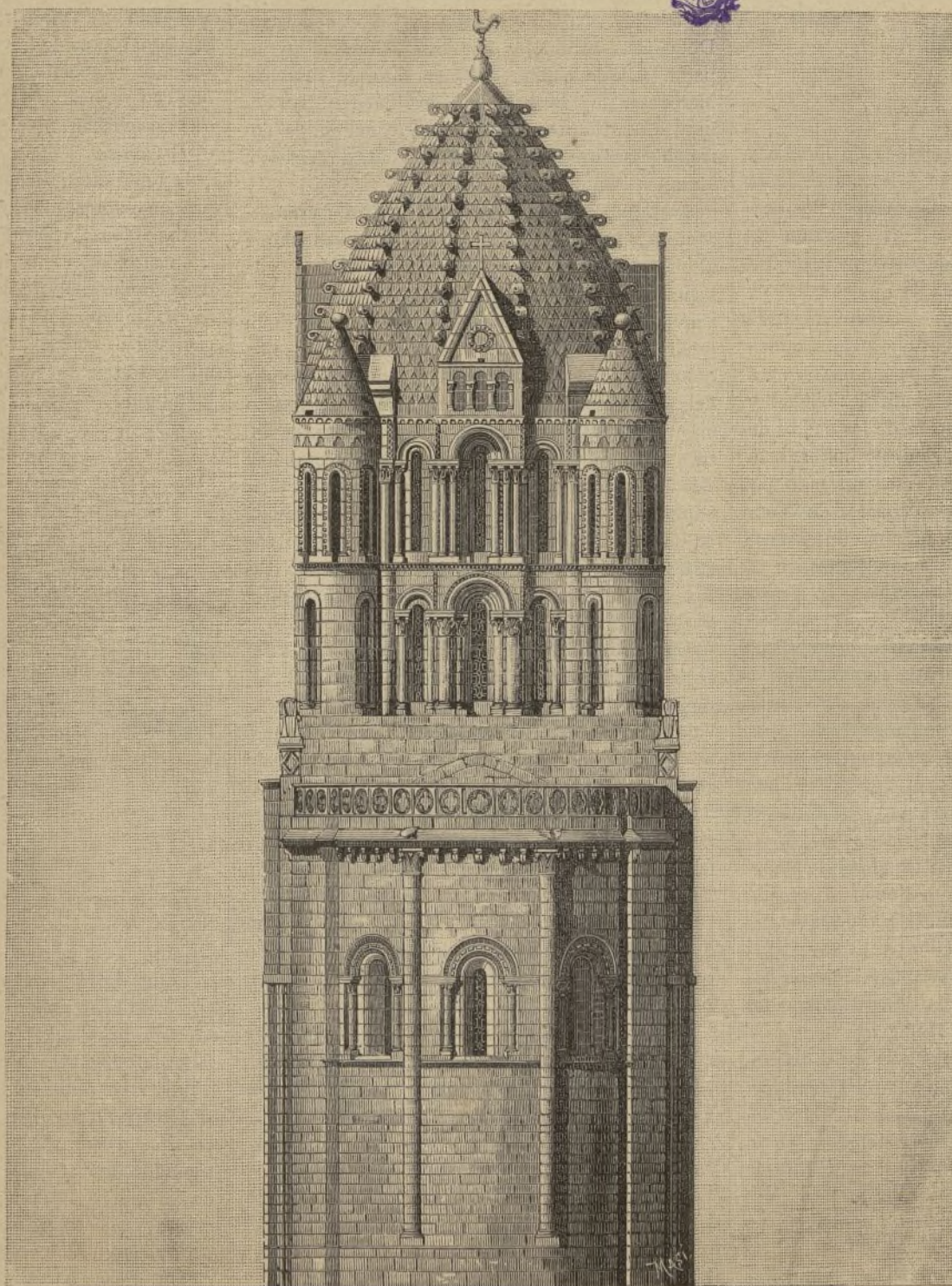
REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.^a — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 12. — Madrid 25 de Abril de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



TORRE DE LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA.

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — Los templos bizantinos de Castilla: I. La catedral vieja de Salamanca, Pedro de Madrazo, de las Reales Academias de la Lengua, Historia y Bellas Artes de San Fernando. — La propaganda protestante, Fr. José Coll. — Oración de la mañana, Oración de la tarde, Mariano Ruiz de Arana. — Progresos científicos. ¿La forma poética está llamada a desaparecer de la literatura moderna? Melchor de Palau. — Libros, P. — La cueva del P. Moreno, J. B. Perales. — En la ambulancia, Cayetano de Alvear. — Crónica. — Notas sueltas.

Grabados.

TORRE DE LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA. (Véase el artículo del Sr. D. Pedro de Madrazo.)

ORILLA DEL RÍO Y PAISAJE, de J. Pahissa, son dos notas añadidas a las que hemos publicado del mismo, y que revelan la delicadeza, el sentimiento y la verdad que dominan en las composiciones de este artista. En el primer cuadro resaltan todas sus buenas cualidades, empleadas en la reproducción de la naturaleza. Reposo, frescura, esplayamiento del espíritu, eso y más resulta de esta composición. El segundo cuadro, pintado por impresión directa, en una excursión a San Miguel del Fay, bien se descubre por el efecto de esos árboles y el relieve de las rocas, que Pahissa se inspiró en la verdad, que pintó con holgura y justeza.

CALLE EN LA ALDEA, por José Mastiera, es un primor digno del renombrado paisajista, cuya singular manera de ver y ejecutar, de traducir y expresar los accidentes grandiosos ó en detalle de la naturaleza, le acreditaron hace años de maestro. Esta característica via de las Esculturas, no sólo se ve, sino que se palpa, se anda.

LA DÉCADA

FESTIVAL INFANTIL

Los países más adelantados de Europa y América celebran anualmente la fiesta de los niños, coincidiendo con los exámenes escolares; se les congrega un día señalado para sembrar en sus filas estímulos de fraternidad; se les asocia a la idea de que el estudio y la aplicación han de verse recompensados solemnemente y más allá de la órbita estrecha del examen particular; se les concede participación en los actos públicos para que adquieran cierta flexibilidad y cultura; se satisface la aspiración de los padres de ver a sus hijos, los que merezcan este honor, ocupando el lugar señalado al mérito, demostrando que el Estado, el Municipio y los encargados de la enseñanza popular, consideran a los educandos y escolares pobres, a los hijos de pueblo, dignos de la atención, cariño y solicitud que obtienen las demás clases.

La idea de esta fiesta, inspirada por el amor que nuestro ilustre Prelado siente hacia los niños, por su celo en favor de las escuelas públicas, activamente secundada por el Alcalde Presidente del Ayuntamiento, por la Corporación entera, pronto se tradujo en hecho: sus gastos presupuestados, que ascendían a 12.875 pesetas, al punto se vieron cubiertos, recaudándose la suma de 13.000 con donativos de S. M. la Reina, Infanta Doña Isabel, Señor Obispo de Madrid, Ministerio de Fomento, Ayuntamiento y Diputación provincial. Se acordó la acuñación de 12.500 medallas de cobre y 12 de oro; la adquisición de 5.000 orlas que habían de formar los álbums ofrecidos a SS. MM.; la designación de los colores con que habían de distinguirse los estandartes pertenecientes a la escuela de cada distrito. Se redactó un programa, figurando en él representaciones del Gobierno y autoridades, Inspección general de enseñanza, Patronato general de párvulos, Universidad y Junta de instrucción pública de Madrid. Faltaba contar con el tiempo, que no se presentaba propicio: por fin, el 17, día primaveral en que las nubes suplieron a los toldos, el campo de las carreras hípias, el Hipódromo, abrió sus puertas para dar entrada a unos 10.000 invitados y a más de 12.000 niños, y eso que no asistieron los 7.000 de que constan las Escuelas Católicas, mientras que en las prominencias y alrededores pusieron a la

espectativa 60 ó 80.000 almas mal contadas; tal vez habría más.

*
* *

¡Grandioso espectáculo! Movida y característica romería; procesión interminable de grupos, a cual más animado; panorama en que resaltaba la masa popular, en contraste con los tipos de la clase media y el perfil aristocrático. Fiesta verdaderamente nacional. No entra en mi plan, ni es cosa fácil describirla por su orden si es que le hubo, ni en sus detalles. La inmensa hueste de escolares, tendida como en batalla detrás de la pista y dando frente a la tribuna Real. Las otras tribunas atestadas de espectadores, convidados ó intrusos, que formaban variado conjunto de gentes: el tocado y las galas al lado del pañuelo a la cabeza; la blusa junto a la levita mejor cortada, y abajo en el stand, señores y lacayos; la dama ilustre y la mujer del pueblo; eclesiásticos, seglares de todos matices y lujo de guardias de orden público y empleados municipales.

La Familia Real llegó a las doce, hora señalada; subió a la tribuna rompiendo el muro humano que la estrechaba de curiosos y comisiones de recepción, semejantes a ejército sitiador. Acompañaban a SS. MM. y AA. RR., además del Gobierno, Obispo de Madrid-Alcalá, autoridades y Jefes de Palacio, Duquesa de Medina de las Torres, Condesa de Superunda, y de la Junta del Patronato de párvulos, Marquesas de Trives, Molins, de Montalvo, San Felices, Casa-Pizarro y Santa Marina, Condesa de Torrejón y señoras de Alvear, Hernández de Velasco, Martínez Pedrosa y Agüera.

S. M. tomó en sus brazos al Rey niño, hermoso, robusto y rebotante de salud, como presentándole al plantel de niños humildes que tenía delante, y la legión escolar, agitando pañuelos y gorras, prorrumpió en vivas, en infantiles gritos de entusiasmo; estalló la aclamación más viva é ingenua que se ha oído nunca, de las madres futuras, de los hombres del porvenir, al Rey de hoy y de mañana; el tributo más verdadero al monarca inocente, por sus inocentes aclamadores, a que Alfonso XIII correspondía alzando la mano en señal de cordial saludo a sus compañeros de infancia. ¡Momento feliz fué aquel, en que parecía compenetrarse el sentimiento de la monarquía con el del pueblo, que a su sombra disfruta la paz! Aquel momento en que tantos corazones palparon y tantos ojos se humedecieron.

Las músicas entonaron las cantatas é himnos populares, compuestos por el maestro auxiliar D. Isidoro Hernández, que el coro escolar repetía en vívidos acentos, sobresaliendo la nota aguda. Después las banderas y estandartes formaron semicírculo ante la regia tribuna, y los discípulos más aventajados de ambos sexos presentaron a SS. MM. los dones de sus trabajos: álbums caligráficos al Rey y a la Princesa de Asturias por las niñas Saiz y Bravo; un objeto de arte a S. A. la Infanta Doña Isabel, Presidenta del Patronato de párvulos, que en nombre de los mismos le fué entregado por un niño perteneciente a la escuela núm. 3 del barrio de Pozas, dirigida por el Sr. Caldevilla.

La obra de arte, ejecutada en doce días, se debe a D. León Eguíazu. Sobre plancha de fino acero, con incrustaciones de metales; en el anverso se halla grabado el pórtico de gótica catedral, según el estilo de las de Reims y Colonia, coronado de crestería, tomada de la iglesia de San Isidoro de León. La inscripción de la dedicatoria imita la de la Biblia, de 40 líneas, impresa por Gutenberg. En el reverso se reproduce la silueta anterior, atendiendo al estilo de las catedrales de Amiens, Freiburg y rosetones de la de Lugo. Esmerada es la labor; precioso el conjunto en que destaca el rosetón circundado de puntos que parecen perlas. Hábil el dibujo, encomendado al artista D. Nicolás Caldevilla y Se-

villa. Al hacer entrega de esta joya artística, costeada por los profesores de las escuelas de párvulos, el distinguido discípulo Angel Arco pronunció estas frases: «Señora: tengo la alta honra de presentar a V. A. este recuerdo, pequeño por su valor; grande porque representa la inocencia y gratitud de miles de niños; el respeto de los encargados de dirigir nuestras facultades por la senda de la virtud y de la ciencia.»

*
* *

Siguió el desfile, tardo por imprevisión de no haberse calculado la salida, pero acentuado, pintoresco, interesante. En él lucieron estandartes tan caprichosos ó ricos, como el de la escuela núm. 41 de niñas, que ostentaba el retrato del Rey; los de Buenavista, blancos; uno verde, Universidad; otro morado, audiencia; otro rojo, Hospicio, y uno corinto, Inclusa. En el desfile pudieron contarse las fuerzas capitaneadas por solícitos maestros y maestras, honor del Profesorado; los millares de criaturas que marchaban impávidas, erguidas, marciales, braceando como soldados de la conquista del porvenir. De diversas trajeaduras, rostros y calidades; algunas tan tiernas que apenas podían andar, y todas con faz sonriente, orgullosas de llevar la medalla y el lazo; aspirando aire sano para que de sus pulmones saliera clara y potente la voz; que cantaba himnos tan sencillos y agradables, como el *Amor a la patria*, el que con regocijo de todos, los que cantaban y los que escuchaban, repetía ¡viva el Rey! la *Caridad* y el *Pasacalle*.

Las niñas, tan sueltas y agraciadas, porque siempre son hermosos los primeros años; lindamente ataviadas algunas, como las de la escuela 17, del Centro, uniformadas con vistosos vestidos azules a bandas y sombrerillos de palma; niñas grandecillas, con asomo de mujer, ó las que por lo minúsculas, parecían apenas nacidas, todas cantaban inflamadas de noble ardimiento, palabras cuyo significado no habrán podido entender. El poeta las hacía decir:

«A esta hidalga tierra
que nacer nos vió,
tengamos respeto,
tengámosle amor.
Y, cuando mayores,
nos llame a la lid,
hay que en su defensa
vencer ó morir.»

Y en el *Pasacalle*, las inocentes coristas, como nota cómica no imaginada por el que pudo componer una estrofa para niñas y otra para niños, apropiadas cada cual a su sexo, añadían muy serias:

«Nosotros los llamados
hombres del porvenir...
Juremos siempre ser
honrados ciudadanos,
amantes de la ley.»

*
* *

Terminó el Festival con la merienda de los niños, compuesta de empanadas sustanciosas y abundantes, naranjas y anises, pero tardía y distribuida con falta de equidad, puesto que muchos escolares lograron ración doble ó triple, y a otros la empanada se les convirtió en tostada. Cielo y tierra sonreían en aquella tarde de felicidad para sus héroes, descansados sobre la verde hierba, clavada en medio de los grupos su enseña y los bulliciosos chicos en asueto, tragando y danzando alrededor. A las cuatro cada escuela echó por su lado y todo había concluido, menos la curiosidad del pueblo indocumentado, es decir, sin pase, que permaneció allí hasta anochecer.

Resumen: que la primera fiesta de los niños no ha pasado de ensayo. Que, como es sabido, aquí

carecemos de plan y concierto en estas solemnidades, á las que siempre falta dirección y orden, no siendo lo peor que hay que achacar á la que acaba de verificarse, si es que sus promovedores no pensaron, como era de suponer, concretarla á una simple fiesta de recreo, á un día de campo. El propósito ha debido trascender algo más. A estimular, á premiar á los escolares de sobresalientes notas; á darlos á conocer, para lo cual pudieron llevar un distintivo especial. Designados escrupulosa, rígidamente, publicarse en hojas ó en alta voz sus nombres y los de sus maestros, como galardón de unos y otros; hacer ostensibles, colocándoles en tribuna prominente, ante la multitud de niños, aquellos que por sus méritos relevantes, por sus condiciones extraordinarias, debían servirles de ejemplo. ¿No es cierto que éste hubo de ser objeto preferente del Festival? Los pobres niños contribuyeron con cantidades ínfimas ó máximas, á costear cintas y estandartes; gasto siempre oneroso para los más, y del que no debió excusarse la municipalidad, como lo ha hecho el Patronato de Párvulos, que ha sufragado todos los de los asistentes á sus escuelas.

Rosita y Pepito, hermanos, vuelven á su casa, satisfecha la una, escuálido el otro, cansadillos los dos. Su mamá les pregunta:

- Niña, dime la verdad.
¿Qué te dieron?
— Empanada.
— ¿Y á tí?
— A mí, la mitad.
— ¿Cómo la mitad?
— ¡Pues, nada!

Fordeasillas

LOS TEMPLOS BIZANTINOS DE CASTILLA

I

LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA



L viagero aficionado á las artes que, al aproximarse á la histórica ciudad del Tormes, ve descollar entre las galanas torres que la embellecen la cúpula semi-oriental de la *Catedral Vieja*, se pregunta involuntariamente á qué obedece esa singular asociación de elementos románicos y bizantinos que caracteriza al edificio donde se instaló la Sede Salmaticense del siglo XII.

Esta noble construcción, de la cual escribía en 1829 el erudito Cean Bermúdez: «Fué cosa muy acertada no haberla demolido el año de 1513 cuando se empezó la nueva, pues así se conserva un monumento respetable y muy interesante á la historia de la arquitectura;» despertó vivamente el entusiasmo arqueológico de la Comisión encargada de publicar los *Monumentos arquitectónicos de España*, y para escribir su monografía tomó detenidos apuntes el autor de estos artículos en la localidad misma, en el año 1864, apuntes que por la interrupción de dicha obra quedaron sin utilizar, aunque salieron á luz las hermosas láminas que habían de acompañarlos.

Recientemente ha vuelto á despertar el interés de los amantes de las verdaderas glorias nacionales ese vetusto monumento, que más bello parece cuanto más aumenta su antigüedad; y á ello ha contribuido poderosamente el lamentable hecho de haberse desprendido de la torre de la *Catedral Nueva*, que está en compenetración con la *Catedral Vieja* por la nave del Evangelio, parte de un corredor, cayendo sobre

ésta un aluvión de piedra suelta que la puso en grave peligro de un hundimiento parcial. Alarmadas por semejante síntoma de ruina, las dos Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando elevaron su autorizada voz al Gobierno, pidiendo que ambas Catedrales unidas, nueva y vieja, fuesen declaradas monumento nacional histórico y artístico, y reparadas á expensas del Estado. Cúponos la honra de redactar á nombre de uno y otro Cuerpo la petición que se dirigió al Sr. Ministro de Fomento, y en la de la Academia de San Fernando decíamos lo siguiente: «Que los dos edificios, viejo y nuevo, llamados así hace más de trescientos años porque el uno data del siglo XII y el otro del XVI, son del mayor interés artístico, ha venido á demostrarlo la Real Academia de la Historia al recordar la de uno y otro. ¿Cómo no ha de interesar á la historia del arte una catedral fundada por el Conde D. Raimundo de Borgoña? La Catedral vieja, además de ser obra del duodécimo siglo; ofrece incomparable interés por la circunstancia de ser una de las poquísimas iglesias bizantinas que hay en España. Se aplica abusivamente esta denominación de *bizantino* á todas las construcciones religiosas del período románico desde el siglo X hasta el XIII; no se tiene presente, ó quizá se ignora, que los templos de verdadero carácter bizantino carecen de ornamentación esculpida iconística, y se olvida, sobre todo, que el principal distintivo del edificio religioso bizantino es la cúpula erigida sobre planta cuadrada.»

Es, pues, la Catedral vieja de Salamanca un templo de excepcional estructura en el campo del arte arquitectónico de la Edad-media castellana. Me objetará tal vez quien se haya fijado en los términos del informe que acabo de transcribir: ¿cómo, si los templos bizantinos carecen de ornamentación iconística esculpida, ha de ser bizantina esa Catedral, cuya ornamentación, además de ser de escultura, nos pone á la vista ángeles, dragones, esfinges, estatuas de santos y mascarones? Y respondo desde luego, desembarazándome de este argumento sólo en la apariencia fuerte, que podría hacer dudosa la solidez de mi doctrina: eso consiste en que, sin embargo de ser bizantino en su estructura ese templo, en su parte decorativa y de mero ornato recibió influencias del arte románico, que lo invadía todo bajo el imperio de la exuberante escuela cluniacense de los siglos XI y XII.

Apuntaré ligeramente, ya que á profundas disquisiciones no se presta la publicación á que consagro este breve estudio, la demostración histórica y arqueológica de la mezcla de estilos, bizantino y románico, que se advierte en los tres únicos templos cupulares que en Castilla conozco, y que son, esta Catedral vieja de Salamanca, la Catedral de Zamora y la Colegiata de Toro. — Y comienzo declarando que la importación de la arquitectura bizantina en la tierra que fecundan el Tormes y el Duero, á fines del siglo XI, es obra puramente francesa.

Desarrollábanse en Francia paralelamente desde los últimos años del décimo siglo dos arquitecturas: la bizantina y la románica, las cuales sólo tenían de común — algunas veces, no siempre — la ornamentación, debida al genio nacional, que petrificaba en todos los miembros del edificio religioso susceptibles de decoración, como capiteles, impostas, repisas, cornisas, canecillos, archivoltas, etc., los motivos de los reinos vegetal y animal sacados de las estofas, alhajas, preseas y otros objetos de la indumentaria civil, militar y sagrada, difundidos en el suelo francés por las factorías venecianas que mantenían el comercio de Oriente con las naciones del Norte de Europa, ó sugeridos á los maestros imagineros por los mismos ministros de la Iglesia, que los tomaban, ya de las Sagradas Escrituras, ya de las místicas leyendas, sentando paulatinamente las bases de la magnífica y copiosa imagerie iconística que tanto

realizó más adelante las soberbias construcciones ojivales de los siglos XIII y XIV.

Cómo se implantó la arquitectura bizantina desde fines del siglo X en la región aquitana, llevada por los venecianos, y cómo se desarrolló allí mientras la románica se formaba y florecía en las otras provincias francesas, es materia que dejo expuesta en dos artículos sobre *Los Estilos en las Artes*, destinados á la *Ilustración Española y Americana*. — Estas dos arquitecturas, la románica, producto espontáneo del genio occidental, con ornato en parte inspirado por la indumentaria y el arte suntuario del Oriente, y la bizantina, importada en la Aquitania por los artífices de las costas del Adriático, á la que servía de tipo y matriz un gran templo, reproducción genuina de San Marcos de Venecia y contemporáneo de éste, cual era *Saint Front* ó *San Frontis* de Périgueux; se hallaban allende el Pirineo en todo su esplendor cuando ocurría en Castilla y en toda la España restaurada, á fines del siglo XI, la irrupción de las ideas ultrapirenaicas, merced á la preponderancia del instituto monástico de Cluny y al valimiento que con los reyes alcanzaron algunos hombres sabios y políticos que salieron de los claustros benedictinos para ocupar las sillas episcopales restablecidas. Coadyuvaron no poco á dar arraigo á las ideas y usos ultramontanos, admitidos ya de lleno en toda la región lindante con el Pirineo desde los días de D. Sancho el Mayor, los enlaces de las hijas de D. Alfonso VI, Doña Urraca y Doña Teresa, con los Condes de Borgoña D. Raimundo y D. Enrique.

«Trató Alfonso VI (dice D. José María Quadra- do¹, resumiendo con exactitud y tino las versiones más autorizadas acerca de la repoblación de Castilla) de poblar definitivamente la ancha región intermedia desde el Duero hasta la Sierra, disputada con encarnizamiento por espacio de dos siglos, y de consiguiente yerma de cultivo y vacía casi de moradores. Segovia, Avila, Salamanca, con otras de menor nombradía, renacieron del devastado suelo, seguras ya para siempre de la infiel cimitarra, y se mezclaron con las poblaciones recién ganadas para competir en los elogios del soberano, libertador de las unas y restaurador de las otras. Confió éste tan civilizadora empresa á su yerno el Conde Raimundo de Borgoña, casado con su primogénita Urraca, quien la llevó á cabo sucesivamente con actividad y prudencia, como si aquella provincia estuviese destinada á formar el patrimonio de su esposa. La repoblación de Salamanca fué en 1102; de 22 de Junio del mismo año data la donación que el Conde y la Infanta su mujer hicieron al Prelado D. Jerónimo, *su maestro*, de todas las iglesias y clérigos, así de aquella Diócesis como de la de Zamora, que eventualmente se reunieron en un principio bajo su autoridad. Había seguido el venerable sacerdote francés, compañero del primer Arzobispo de Toledo, al Cid Campeador, en la expedición de Valencia, donde estableció su silla á la sombra de los laureles del vencedor que con su muerte se secaron, por más que Jimena, la animosa viuda del héroe, dotara aún en 1101 el nuevo Obispado, haciéndose ilusión de poderlo conservar en las playas del Mediterráneo en medio de la mal subyugada morisma. Perdida al año siguiente la conquista de Ruy Díaz, halló desde luego vasto ejercicio en las regiones occidentales la pastoral solicitud de Jerónimo.»

El Obispo estableció la Silla salmaticense en el templo donde antiguamente había estado; pero como fuese éste pequeño y mezquino, hubo de mover el ánimo de su discípulo el Conde borgoñón á que se construyese una Catedral mayor y de mejor forma. De dos estilos arquitectónicos podía echarse

¹ España y sus monumentos, etc.: tomo de Salamanca, Avila y Segovia, cap. I, p. 14.

mano para la nueva fábrica: del bizantino, grato al Obispo por los recuerdos de su tierra natal, el Perigord, donde florecía en más de cincuenta iglesias cupulares de que se hubiera enorgullecido el mismo Imperio griego; y del románico, que lucía también, levantando á los espacios etéreos sus atrevidas torres, perforadas de ventanas y coronadas de agudos chapiteles, en las orillas del Ródano y del Saona, y que probablemente sería el más simpático al Conde. Pero triunfó en Salamanca el bizantino, y después también en Zamora y Toro; mas con la particularidad de que la arquitectura bizantina del Perigord, no sabemos por qué influencias, resultó en nuestros templos castellanos extraordinariamente mejorada. El domo ó cúpula, que, cuando se erige sobre planta cuadrada, sustentada en cuatro arcos torales con las correspondientes pechinas, es el que constituye la parte característica del templo bizantino, no arranca aquí directamente de los arcos torales, sino que descansa sobre un tambor ó linterna perforada con ventanas, linterna que asienta sobre el anillo que forman las pechinas.

En Salamanca esta linterna lleva dos órdenes de ventanas: las de la zona inferior, de medio punto; las de la superior, de arco trebolado: en unas y otras, las archivoltas apean en esbeltas columnillas corintias, y entre ventana y ventana se alza una columna, cayendo en perfecto aplomo unas sobre otras las de ambas zonas, y arrancando de los capiteles de la zona alta los robustos nervios de la cúpula propiamente dicha, los cuales, juntándose en la clave, la dividen en 16 segmentos de esfera, ó, más bien, de un esferoide un tanto peraltado, cuyos empujes se hallan contrarrestados al exterior con suma habilidad é ingenio por cuatro torrecillas angulares, cilíndricas, y otros cuatro cuerpos salientes de paramento plano, rematados en frontones triangulares. La gallardía y elegancia de este domo es superior á todo encarecimiento. El lector puede contemplarlo en el grabado que acompaña á este artículo, con la cubierta cónica que le protege, revestida de lajas de piedra en forma de escamas, y la garbosa *entasis* de su silueta, que prueba el exquisito gusto del constructor perigordino. Las cuatro torrecillas de los ángulos llevan también sus pequeñas cúpulas cónicas, en que se reproduce la graciosa escamación del domo, y corona el conjunto un gallo, emblema de la vigilancia, de donde le vino sin duda á esta airosa cúpula el nombre de *torre del gallo*.

Otra particularidad ofrece la arquitectura bizantina de la Aquitania trasladada á nuestra Península, es á saber: que las construcciones que ella produjo llevan en su parte ornamental el sello, digámoslo así, de la transacción con el arte románico cluniacense. De otra manera no se explica esa mezcla, ó más bien esa coexistencia de la cúpula sobre pechinas, y del carácter oriental que ella presta al edificio sobre el cual descueña, con la gala escultórica que las construcciones neo-griegas no comportan. La forma corintia de los capiteles viene á ser el único ornato esculpido que admiten los templos bizantinos; todo lo demás de su decoración es pintura, ó mosaico, ó mármoles de colores. Aquí, por el contrario, vemos, aunque no prodigados, capiteles con figuras, nervios de bóveda en zig-zag, estatuillas en los arranques de algunos arcos cruceros, ventanas y claraboyas orladas de puntas de diamante y pomatados, y otros indicios de haber intervenido el cincel románico en la decoración del templo.

El interior de la iglesia presenta un aspecto tal de solidez y elegancia, que obliga involuntariamente á echar de menos en los modernos templos la pericia de los arquitectos del siglo XII, á quienes se hace tan poca justicia. Tres hermosas naves con cinco tramos, un luminoso crucero coronado por una bellísima linterna, y tres ábsides cubiertos con semicúpulas, de los cuales el central ó del presbiterio

ostenta un precioso retablo del siglo XV, perfectamente adaptado á la forma cilíndrica del muro de cabecera, he aquí las partes principales de esta Catedral insigne. Añádase que sus bóvedas son todas por arista, si bien las de las naves menores están construídas con hiladas de sillarejo horizontales como para formar cúpula; que todos los arcos de sostenimiento son apuntados, y las ventanas, de medio punto, peraltadas; los capiteles, de sencilla y graciosa forma, preludiando los de las construcciones ojivales de la primera época, algunos de ellos con figuras fantásticas y caprichosas; agréguese, finalmente, que dentro de este templo hay curiosísimos sepulcros de los siglos XIII y XIV, y en su anchuroso claustro capillas que merecerían por sí solas una detenida descripción, entre las cuales sobresale por la disposición semi-árabe de su cúpula octógona la llamada *mosdrabe*, que mereció extraordinarios elogios del sabio arquitecto inglés Jorge Edm. Street, y que nosotros nos inclináramos casi á reputar obra de artífices mudéjares del siglo XIII. Puede con todos estos elementos el lector avisado formarse idea aproximada de lo que es hoy la Catedral vieja salmantina.

No siendo el objeto de este artículo hacer una descripción detenida de las muchas preciosidades que en pintura, escultura y arquitectura encierra este curiosísimo templo, nos abstenemos de trasladar á él las notas que recogimos en nuestra cartera cuando en 1864 hicimos nuestro primer viaje de exploración por las orillas del Tormes y del Duero. Entonces estudiamos con placer el soberbio retablo de 50 cuadros, obra ejecutada en 1445 por el pintor Nicolás Florentino, contemporáneo del Masaccio, de Cosimo Roselli y de Benozzo Gozzoli; entonces aprendimos á reconocer el estilo de Fernando Gallegos en algunas preciosas aunque muy restauradas tablas de aquel claustro, y descubrimos con satisfacción, que compartía con nosotros el docto Lectoral Sr. Cuesta, amante de las artes, promovido poco después á la mitra de Orense, pinturas murales del siglo XIII, que nadie sospechaba existiesen, en una capilla de los pies de la iglesia, que quedó condenada á perpetuas tinieblas probablemente cuando en el siglo XVI se emprendió la obra de la Catedral nueva, robando á la planta de la vieja la mitad de su nave del Evangelio, con el correspondiente brazo de su crucero. Entonces, finalmente, describimos muy por menor en nuestro libro de apuntes los interesantes sepulcros de personajes ilustres, que ocupan los muros del presbiterio y del crucero, y las capillas de los claustros, donde tanto hay que admirar... Esperamos sacar á luz algún día el contenido, ya medio borroso, de aquellas hojas, no para repetir lo que de entonces acá ha perdido su novedad con los libros que después de nuestro viaje se han publicado, especialmente con lo escrito por nuestro amigo el peritísimo Quadrado, que escudriñó á maravilla todas las curiosidades de las referidas capillas claustrales y de los mencionados sepulcros, sino para decir algo que ellos no dijeron. Mi propósito ahora no era entrar en tales pormenores, sino hacer notar los caracteres de la arquitectura bizantina implantada en Castilla en la duodécima centuria.

PEDRO DE MADRAZO.

LA PROPAGANDA PROTESTANTE

SU ORGANIZACIÓN. — SU INMENSO CAPITAL. — LO QUE CUESTA SU ADMINISTRACIÓN. — LOS FRUTOS QUE PRODUCE.



ANTES de entrar en materia creemos muy del caso hacer constar, que los datos y noticias que, *Deo volente*, hemos de ir compaginando en las columnas de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, han sido escrupulosamente

compulsadas de las Memorias y Balances publicados por las diferentes asociaciones religiosas de propaganda en Inglaterra. Nadie, por consiguiente, podrá tacharnos de interesados ó parciales, puesto que en todo cuanto nos proponemos decir *sotto voce* al público, haremos referencia á lo resultivo de aquellos documentos de cuya autenticidad ha dado fe la prensa de la Gran Bretaña, y singularmente *The Tablet*, periódico de Londres, bien conocedor de lo que afirma.

¡La Gran Bretaña! En esta nación, esencialmente propagandista, y sobre todo en los tiempos que corremos de empleomanía, como decimos en España, ó sea de verdadero delirio por las colocaciones de poco trabajo y pingüe sueldo, los aspirantes á una carrera agradable al par que lucrativa, deben alistarse bajo las banderas *ó los trapos* de alguna de las asociaciones de propaganda religiosa que tanto abundan en aquella antigua Isla de los Santos.

De todas las profesiones, esta es la que menos capacidad exige; cualquier candidato reprobado en los exámenes de una escuela, sea cual fuere, es elegible para este oficio. La única desventaja, si bien aparente, que tiene, es que el pretendiente podrá tal vez ser enviado á algún país extranjero, si tal vez no contare con algún patrono ó no estuviere enlazado con vínculos de parentesco con alguno de los que ocupan los altos puestos de la sociedad propagandista. Como quiera que sea, no tiene por qué inquietarse: el campo de sus tareas apostólicas se hallará por lo común establecido en un país sano y pintoresco, entre unos habitantes inofensivos y al amparo además del pabellón nacional, en donde el flamante misionero no tendrá lo que más podría temer; es decir, ningún superior ni otros deberes que coarten su libertad. Y por lo que hace al trabajo de aprender con más ó menos perfección un idioma cualquiera, puede contar por seguro que le será ampliamente retribuido.

Al llegar al teatro de sus operaciones evangélicas, se alojará con su costilla y pequeñuelos, si los tuviere, en un aristocrático hotel, proporcionándole su dotación los medios de rodearse de lo más nutritivo y confortante á la vida animal, con todo aquel lujo y boato que pudiera tener en su patria.

Si la falta de salud ó las ganas de volver al lugar de su cuna le molestan ó afligen, podrá regresar con su compañera, chicuelos y mamones por cuenta de los *paganos*, para reponerse de sus quebrantos y refocilarse á su satisfacción; bien persuadido de que á su llegada será recibido en forma triunfal, acordándosele honores de heroísmo y espíritu de mártir por millares de espectadoras que saldrán al puerto á darle la bienvenida entre los aplausos y ruidosas aclamaciones.

Ni los soldados que con el riesgo de sus vidas llevan el nombre y la fama de Inglaterra á la otra parte de los mares, y enarbolan el estandarte de su madre patria en medio de las tribus de los salvajes, ni los jóvenes magistrados que anualmente envía aquel Estado para administrar justicia á sus colonos, ni los médicos que exponen sus propias vidas por la salud de los pueblos más remotos, son recompensados con tanta largueza como aquellos agentes propagandistas. No ha mucho que se publicaron los Balances y Memorias de varias asociaciones religiosas, siendo los datos tan interesantes é instructivos, que no podemos resistir al deseo de darlos á conocer en el curso de estas páginas.

No es nuestro ánimo censurar las miras de las sociedades aludidas; nos proponemos simplemente llamar la atención sobre lo que las mismas refieren acerca de las cantidades recaudadas, y la manera y resultados de la inversión de sus fondos.

En todas las Memorias se destacan tres puntos característicos: 1.º Las inmensas rentas de las sociedades. 2.º La generosidad con que remuneran á los

que intervienen en la administración de estas mismas sociedades. 3.º Los exigüos frutos que producen.

Nos quedaremos sumamente cortos al afirmar que las rentas anuales de las tales asociaciones en Londres, no bajan de dos millones de libras esterlinas. La recaudación y empleo de tan crecidos fondos forman un ramo regular de empresa mercantil. Al efecto, se han fundado grandes compañías, cuyas oficinas se asemejan á las cámaras regias, y cuyos directores y secretarios parecen unos dignatarios. Sobre todo, la actitud comercial de estos últimos es sorprendente.

La organización establecida para hacer las recaudaciones, aunque costosa, está completamente adaptada á su objeto, y funciona con la misma regularidad que la mejor montada sociedad mercantil de la City. Su mecanismo demuestra un agudo y penetrante conocimiento del corazón humano y de las influencias que suelen hacer abrir la bolsa ajena. Este es, por cierto, uno de los puntos más curiosos de contacto entre la religión y el negocio, para quien quisiere dedicarse á profundizar los senos de tan disimulado y oculto armadijo y atrapadero de bobalicones.

Los promovedores de estas asociaciones han estudiado á fondo el carácter nacional. Saben que los ingleses son por naturaleza flemáticos y necesitan descripciones de color de rosa, impregnadas de un sentimentalismo muy subido para sacudir su inercia. Sermones, queremos decir, prédicas pomposamente anunciadas; grandes *meetings* en *Exeter Hall*; banquetes presididos por personas reales ú otros hombres ilustres, hanse empleado hasta ahora con los mejores resultados.

Millares de recaudadores se extienden como una vasta red por todo el país, teniendo designados sus distritos respectivos, de los cuales sacan año tras otro un aumento de contribución religiosa. En nada se diferencian estos recaudadores religiosos de sus colegas, los mercaderes y agiotistas, sino en el traje. Llevan y distribuyen profusamente copias de las Memorias de sus sociedades, y relaciones románticas de la conversión de caribes y antropófagos, ni faltan tampoco súplicas de infieles que claman con fervorosos acentos por hacerse cristianos.

Es probable también que, á causa de la reñida competencia que subsiste entre sociedades rivales, el pobre recaudador necesite ensalzar su negocio, como suelen hacerlo los revendedores ó pregoneros de nuevos específicos ó aceites para el pelo. ¿Qué se ha de hacer? Ante todo, hay que comer: el trabajo de los agentes recaudadores es abrumador; pero se nos asegura que es de absoluta necesidad para llamar la atención pública hacia el *piadoso* y *santo* objeto que se proponen tales sociedades.

¡Y qué moralidad la suya! Hace poco tiempo se dijo á una eminencia eclesiástica: «Hoy día las mejores causas religiosas no pueden defenderse á menos precio que un 25 por 100 de los fondos recaudados.» ¡Si serán justas semejantes causas! Pues no decimos nada de la limpieza é integridad que reina en el manejo de las recaudaciones. Casos ha habido, como la citada prensa de Londres ha dado testimonio, en que los gastos de administración, unidos á los anuncios, han absorbido todas las suscripciones y donativos anuales, dejando sólo para el objeto especial de la sociedad algún legado eventual.

Al volver la vista del mecanismo tan metódico y comercial que se despliega en la recaudación al modo de extenderse los Balances oficiales de las referidas sociedades, y la vaguedad con que hablan del trabajo hecho, llevamos, dice *The Tablet*, un solemne chasco; porque hace pésimo contraste tanta formalidad en la recaudación, con la casi ninguna que se nota en la redacción de los estados. Esta circunstancia, continúa aquel diario, chocó tanto al célebre escritor S. G. O. en 1860, que en las co-

lumnas del mismo *Times* desacreditó los Balances de algunas de las principales de estas sociedades. «He hallado, decía, en varios de los Balances, un sistema deliberado de fraudes... Los interventores no tratan de averiguar si las cuentas son correctas, sino de hacer que así lo parezcan.»

Parece increíble que una acusación tan terminante y formal como esta, hecha además por una persona de tanta influencia, nunca haya sido ni negada ni refutada hasta el día de hoy. El *Times*, á la sazón, llamó la atención pública sobre este cargo en un artículo de fondo; pero el mundo religioso guardó un silencio sepulcral incomprensible. ¿Convendría mejor no aclarar el asunto...?

Conste, sigue diciendo *The Tablet*, que no es precisamente nuestro ánimo desacreditar á los señores que administran los fondos de las sociedades filantrópicas; son por regla general los aludidos unos hombres respetables que han elegido la filantropía como una profesión, aceptando estos puestos ni más ni menos que aceptarían colocaciones en un Banco ó en una Compañía de seguros; el sueldo es crecido y el trabajo ligero. En igual caso se encuentran los predicantes y misioneros ó misionantes de las mismas sociedades. Su empleo les da de comer, y mientras se les continúe pagando bien, no hay temor de que les falte su boca... ¡Pícara ortografía! queremos decir su vocación.

Pero lo que desaprobamos es esa explotación de la caridad. ¡La caridad! ¡Ah! esta virtud celestial debe ser espontánea, debe tener discernimiento en su aplicación, y ha de ser, no solamente económica, sino gratuitamente dispensada. En Alemania, en Francia, en Bélgica y otras naciones, se administran fondos considerables de beneficencia sin casi nada de gastos de administración: ¿por qué no ha de poder hacerse lo mismo en la Nueva Albión? Muchas partidas extravagantes se evitarían por un sistema de independiente intervención en las cuentas; pero como dice el Evangelio (Joan. III, 20): «El que obra mal, aborrece la luz.»

Por cierto, no somos nosotros los llamados á emprender la escabrosísima obra de moralizar aquellos antros de corrupción. Si Dios en sus insondables arcanos no ilumina aquellas inteligencias deslumbradas por el falso resplandor del oro; si el Gobierno y las dos Cámaras de Londres continúan mirando con indiferencia un punto tan trascendental, el afán propagandista, que es allí germen de las más sórdidas y villanas acciones, lejos de minorar, crecerá, si es posible, cada día más y más. ¡Dios salve á Inglaterra!

FR. JOSÉ COLL.

ORACIÓN DE LA MAÑANA

¡Virgen Santa! ¡madre mía!
á la luz del sol que hoy nace
y densas nieblas deshace,
¡yo te saludo, María!
y así como al nuevo día
despierta naturaleza
llena de vida y grandeza,
despierte mi alma, Señora,
siempre abrasada en la aurora
de tu virginal pureza.

ORACIÓN DE LA TARDE

Ya el sol camina á poniente;
quien su paso detuviera
por si esta es la vez postrera
que baña su luz mi frente.
Si mi vida Dios consiente
que en esta noche termine,
no permitas que camine
á oscuras, Virgen Sagrada,
y llévame á otra morada
donde otro Sol me ilumine.

MARIANO RUIZ DE ARANA.

PROGRESOS CIENTÍFICOS

¿La forma poética, está llamada á desaparecer de la literatura moderna?



UNDÁNDOSE en los grandes adelantos de las actuales ciencias, en el imperio del naturalismo, en las mal entendidas y peor aplicadas teorías evolucionistas, y sin dejar por ende de pegar tajos y mandobles á la religión, se ha presentado en el Ateneo de Madrid, si bien con menguada fortuna para sus pocos sostenedores, una Memoria, en que se pretende demostrar que, como con la religión ha acontecido, según ellos, la forma poética ha de desaparecer de las modernas escuelas literarias, por análogas razones.

Partiendo de la idea de que debe atacarse al enemigo donde quiera que se presente y por embozadamente que lidie, además de haber combatido absurdos tales con la palabra, lo haremos en esta sección por medio de la imprenta, limitándonos, sin embargo, á lo que tenga relación con nuestro programa, claramente definido en el primero de nuestros artículos.

Respetamos la ciencia y aplaudimos la senda experimental que ha emprendido, por ser indudable camino de verdad, mayormente si se alumbra con luminosa antorcha; pero sentar que son tan grandes sus progresos que baste por sí sola, no digo al logro de la eterna venturanza en la otra vida, pero ni siquiera á la felicidad compatible con la humana naturaleza en la presente, es pernicioso dislate: ni es cierto que raye la ciencia á tan prodigiosa altura, y menos, como se desprende del enunciado, que sean incompatibles la ciencia y la religión, y que podamos, á modo de quien suelta los andadores, desprendernos de las santas creencias de la niñez como de los arrulladores cánticos de la cuna, cosas ambas que desdican (siguen hablando los defensores del tema) de la formalidad y sabiduría de los modernos tiempos.

La religión no equivale á los andadores; es, aun adoptando un símil material en obsequio á nuestros contrarios, el esqueleto que en nosotros crece y se fortifica y nos acompaña siempre, so pena de nulidad del sujeto, y tocante al naturalismo, en cuyo honor cifran la desaparición de la forma poética, los que tal anuncian, lo hacen con completo desconocimiento de lo que en realidad representa.

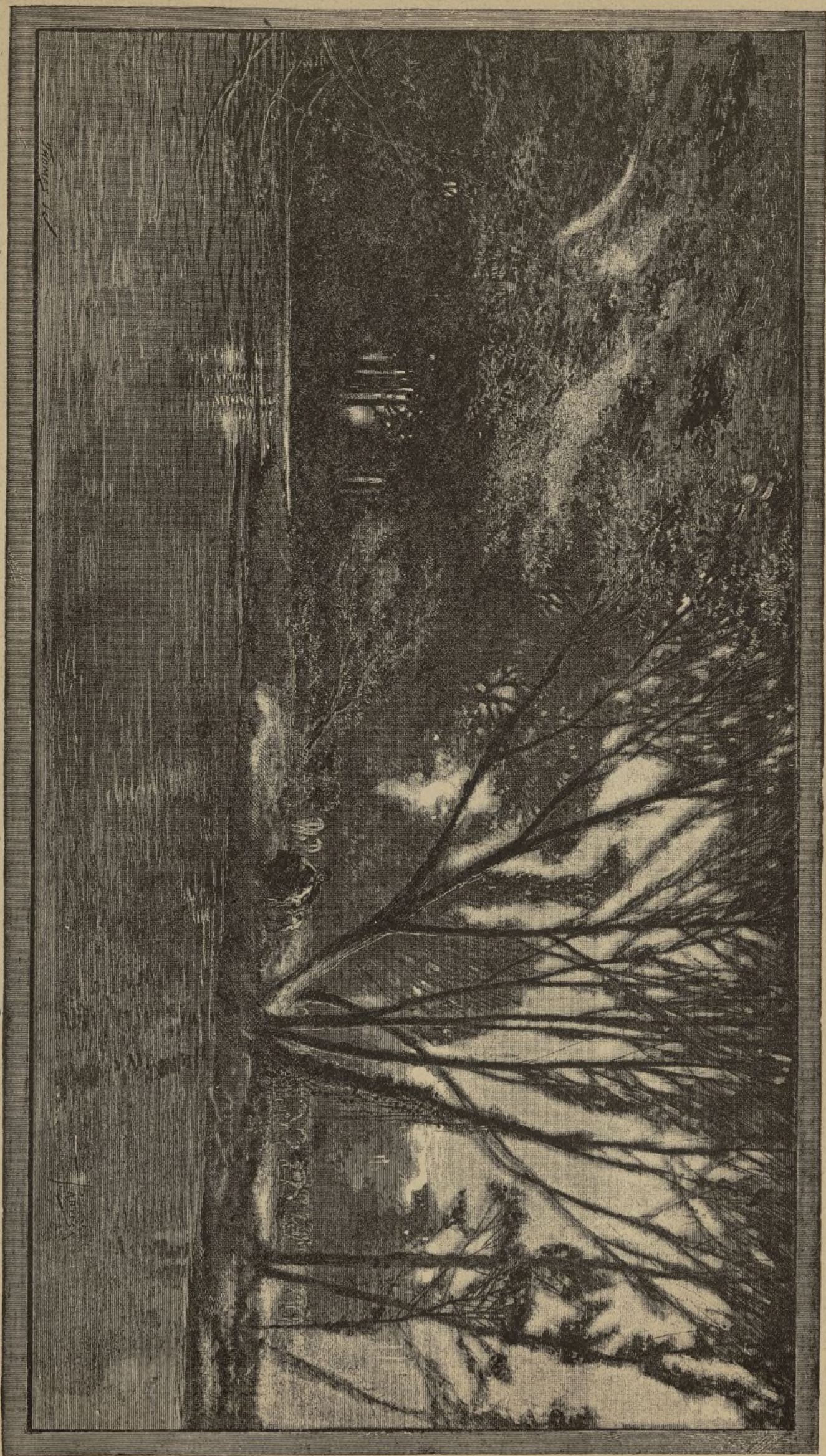
El naturalismo es en arte la imitación de la naturaleza, y en ciencia la interrogación á la misma, y por tanto, aun admitiéndolo sin restricción, cae por su base lo pretendido por los profetas del exterminio del arte y de la religión, en pro de un positivismo que tiene más de económico y utilitario que de filosófico y verdadero.

No negaremos la importancia adquirida por el método experimental ó escocés, que en filosofía se opone al sistema de Krause y en ciencia á las lucubraciones imaginativas, que tanto tiempo han hecho perder; criterio que puede resumirse diciendo que es el estudio que nos lleva al conocimiento de Dios por medio de sus obras, y nosotros admitimos gustosos y conformes que hoy el hecho, la observación, la medida, el número, el peso y la ley empírica, dominan en el vasto taller de la moderna ciencia.

Fundándonos en él, y recorriendo algunas de las ciencias, á fin de no alargar nuestro estudio, vamos á demostrar que el naturalismo, lejos de condenar la forma poética, la proclama y prodiga, por ser la naturaleza eminentemente rítmica, amadora del orden y de la simetría, y que es naturalismo falso y perjudicial el que sólo canta vicios y deformidades, que podrán ser un accidente, pero del cual no debe sacarse la ley general, sino la excepción lamentable.

Con razón dice Selgas en una de sus obras póstu-

ORILLA DEL RIO, POR J. PAHISA.





CALLE EN LA ALDEA, POR JOSÉ MASRIERA.

Ayuntamiento de Madrid

mas: «La estética trascendental que nos domina necesita, como primera materia, algún crimen que justificar, alguna pasión desordenada que enaltecer, algún vicio siquiera que redimir, ni más ni menos que si las enfermedades morales fuesen ya el único objeto del arte y el único encanto del genio.»

Para demostrar el ritmo de la naturaleza, acudamos en primer término á la mineralogía, y veremos que ciertas materias, el cuarzo, la sal común (cloruro de sodio), la caliza, por ejemplo, se presentan, ya en masa, ya cristalizadas, es decir, ya en prosa, ya en verso, con la particularidad muy digna de atención, de que cuando adoptan la forma simétrica, tersa, ordenada y regular, es cuando presentan claras y definidas sus propiedades características y estudiables; diríase que es la naturaleza tan amante del ritmo, que en él se exhibe más transparente y expresiva.

Si nos valemus de la botánica en pro de la tesis sustentada, y examinamos una flor, hallaremos que su atractivo, ó sea su poder de selección, depende, además de sus aromas, colores y potencia medicinal en su caso, de la ordenada distribución de sus pétalos, y que las rosas no producen el mismo efecto estético en su rosal que en el laboratorio de un farmacéutico; y si de lo particular pasamos á lo general, si estudiamos la ciencia en conjunto, y por tanto los trabajos de Linneo, de Humboldt, de Zollinger y otros, resulta que seguiría en el caos á no basar las clasificaciones, el ritmo, en la relación de las formas, si Linneo, según su poética imagen, no hubiera dividido las hijas de la tierra, desde el corpulento plátano al moho diminuto, como una nación que tuviese por príncipes á las palmeras, coronadas con los atributos de la gloria, con su nobleza representada por las liliáceas y con el estado llano, ó sean las gramíneas, tan fecundas como sencillas y utilitarias.

Nuevos datos y muy oportunos nos suministrará la química; pues aceptando la teoría atómica, que, aunque amenazada de muerte como ley general, nunca perecerá como artículo constitutivo de la ley, veremos que *á compás del incremento de los átomos se desarrollan rítmicamente las propiedades de los cuerpos*, como dice un sabio eminente; y estudiándolos en sus combinaciones, hallaremos que el poder y la ley de la afinidad, no aparecen sino en los de análogas condiciones y medida, si podemos expresarnos geoméricamente; y que echando seis cuerpos en un crisol, no es como se produce un compuesto de seis, y poniendo diez en una retorta, uno de diez, pues tan sólo los rítmicos ó armónicos entre sí, se buscan y enlazan para formar cuerpos rítmicos y armónicos á su vez y de fórmulas previstas y estudiadas, aun antes de su conjunción efectiva.

El día en que lleguen las ciencias todas á confundirse en una sola, es indudable que á las Matemáticas está reservada la alta misión de ser el código de las leyes científicas, y que si hay ritmo en toda ley, ha de aparecer éste en las fórmulas que la encierran: nadie, por poco desarrollado que tenga el sentido estético, podrá negar la simétrica hermosura del binomio de Newton, la variedad en la unidad que en él sobresale, el rítmico desarrollo de sus coeficientes, emanados de un principio, obedeciendo á un orden que hasta recrea el órgano visual y que es seguro indicio de la verdad á que hace referencia. Con razón decía Villemot, matemático del pasado siglo, «¡qué bello es esto, parece una fórmula algebraica!» cuando algo hermoso presenciaba; y es que las fórmulas matemáticas son la traducción del ritmo de la naturaleza, y rítmicas resultan en su visible relación con las leyes que expresan: presentad á un labriego el mencionado binomio, ó el teorema de Sturm, y exclamará: «Yo no sé lo que esto significa ni en qué lengua lo dice; pero esto que veo son versos de verdad.»

Al que tenga romo el sentido de lo bello y nada perciba al hallarse en presencia de una fórmula matemática, que se fije en sí mismo y conteste si no halla cadencias en su sér y hasta en las funciones de su organismo; si no es rítmica la respiración y si, al poner la mano en el pulso ó en el corazón de su hijo enfermo, no se ha alegrado al sentir que la naturaleza le dice, apagando sus mortales dudas: «no temas: tu hijo está salvo; tiene el ritmo natural y armónico, que es signo indudable de bienestar;» que la naturaleza, para decir enfermedad, habla en prosa, y en poética forma cuando expresa salud.

Desprestigiada la teoría de las emisiones, y en auge la de las ondulaciones, para explicar los fenómenos lumínicos y acústicos, fácil nos sería exhibir el ritmo que contienen, imaginando que una pantalla se interponía cortándolas instantáneamente, y que en ella quedaban marcadas las ondas con colores diversos; en la espectroscopia la armonía y sencillez de las líneas, está siempre en relación íntima y expresiva, con las materias componentes que se analizan, y por tanto facilísima de demostrar.

Si más evidente muestra queremos de la forma simétrica universal y del enlace entre el ritmo del arte y el de la naturaleza, la astronomía nos suministrará pruebas á cual mejor, que ya en antiguos tiempos de astrónomos y de poetas se tuvo idéntico concepto, y Pitágoras fué conocido indistintamente por uno ú otro dictado; la ciencia del firmamento no salió, sin embargo, del caos de las hipótesis, hasta que Ptolomeo, quien, al decir de la tradición, llegó á percibir el ritmo de las esferas, y que lo que en verdad hizo fué imaginar con fundamento que las órbitas de los astros debían ser curvas regulares y aplicarles el círculo, forma á la sazón representante de la eternidad, se basó en el ritmo para sentar los cimientos de la ciencia astronómica; dándole impulso, á la par que sencillez, Copérnico al establecer el orden heliocéntrico en las órbitas, y que llevó á perfección mayor Keplero, viniendo como á traducir en verso las leyes de la mecánica celeste, despojadas de impedimenta de ecuanter, de deferentes y de epiciclos.

Orden, equilibrio, cadencia y simetría proclama con sus fenómenos la naturaleza, y es por tanto inconcebible temeridad, vaticinar la desaparición de la forma poética, basándose en que hemos de ser copistas de aquella. Además deben tener en cuenta los que tan mal la conocen, que son varios los estados de la materia, y que la naturaleza se sirve ó adopta, ya el uno, ya el otro, según conviene á sus necesidades; ejemplo el agua que en vapor arrastra los trenes ó forma las nubes; como elemento líquido, mueve las fábricas ó sostiene los buques, y sólida, se conserva para servir de alivio á las plantas en los rigores estivales; no son tres estados, como antes se creía, sino infinidad de estados que imperceptiblemente se enlazan, según enseñó el gran físico inglés Tyndall, los que ofrece la materia, siendo de los más notables el de la materia radiante, estudiada por Crookes, de la cual trataremos en otro artículo, y en la que no sería difícil hallar relaciones y analogías con la expresión poética.

Si la naturaleza adopta tan varios modos de presentación, ¿cómo hemos de renunciar al que, natural ó artístico, pero encarnado en nuestros hábitos y en nuestro sér, poseemos, hoy que, cual si no bastara la lengua, hablamos con la pluma, con la imprenta, con el teléfono, con el telégrafo y con el fonógrafo? Por otra parte, ¿dónde comienza la forma poética? Pues es evidente que no se halla reducida á la rima, de la cual muchos idiomas carecen; atacad la forma poética, y al lograr derribarla, acabaríais con la oratoria; y por las mismas razones que á vuestro entender son poderoso ariete, tal es la de que ya no somos niños de cuna para que nos arrullen con cantares, perderíase el gusto y el hábi-

to de la pintura, menos primitiva y generalizada que la forma poética, y vendría en pos la destrucción de la estatuaría y de la arquitectura, en aras de un mentido naturalismo y con desconocimiento de los verdaderos anhelos del espíritu y de las inmutables y rítmicas leyes de la naturaleza.

MELCHOR DE PALAU.

LIBROS

Rosada d'estiu, novela catalana, original de D. Cayetano Vidal de Valenciano.—Un volumen en 8.^o prolongado, de notable impresión. Barcelona, librería de Alvaro Verdager.

Anda en manos de todos los catalanes, y es de esperar que andará en manos de todos los españoles, así que se traduzca al castellano, la obra á que se dedican estas líneas, como tributo de estima y consideración á su autor, catedrático insigne de la Universidad de Barcelona, reputadísimo literato y maestro en la pintura de costumbres. Repasemos el interesante argumento de la novela.

Dos estudiantes de la Universidad de Barcelona, Fidel y Luis, van á pasar las vacaciones veraniegas á Miralbell, pequeña villa de Cataluña, situada en la comarca llamada del Panadés, donde la Universidad radica. En las cercanías de Miralbell existen dos grandes propiedades rurales, *la Ginebreda* y *la Plana*, cuyos respectivos propietarios, Torrents y Montasell, codiciosos hasta lo sumo, impulsados de inveterado odio de familia contra familia, de propiedad contra propiedad, viven en perpetua guerra; mas no guerra á mano armada, sino de pleitos y litigios interminables, á los cuales, por la circunstancia de ser limítrofes ambas propiedades, dan pie esas mil pequeñeces entre vecinos quisquillosos, como una vereda transversal, un matorral de propiedad dudosa, una pared medianera, una cabra extraviada, una gallina merodeadora, etc., litigios y pleitos en que cada una de las partes goza en arruinarse con tal de perjudicar ó vencer á la contraria.

Montasell, propietario de la Plana, tiene una hija, Carmeta, rubia encantadora, que, dotada por la naturaleza de corazón sensible y delicado espíritu, ha añadido al desenvolvimiento de estas cualidades la cultura de lenguaje, maneras, trato y costumbres, adquirida en el hogar de una familia aristocrática residente en Barcelona, con la cual ha vivido largas temporadas, querida y considerada como si á la misma perteneciera. Carmeta tiene una prima, Emilia, risueña y graciosa morena, que alegra su retiro de la Plana y recibe las confidencias de su joven y tierno corazón. Torrents, el propietario de la Ginebreda, es á su vez el padre de Juan, naturaleza vulgar y grosera, cuyos apetitos se hallan dominados todos por insaciable codicia.

Durante las vacaciones, Fidel y Luis visitan las ruinas de una abadía próxima á la Plana, de cuyos restos cuidaban en casa de Montasell, y Carmeta en particular, la cual iba con frecuencia, acompañada de Emilia, á renovar las flores del altar de la Virgen, que allí se conservaba. Con tal motivo y ocasión, Fidel y Carmeta se ven, se conocen, se comprenden, y acaban por enamorarse perdidamente uno de otro. Pero Montasell, el padre de Carmeta, que todo lo pospone al interés y á su desenfrenado amor á la propiedad, concibe en mal hora la egoísta idea de terminar odios inveterados y pleitos seculares; de refundir aquellas dos vastas propiedades en una sola, la primera y principal de Cataluña, uniéndolo en matrimonio á Carmeta, su *pubilla*, con *Joan Torrents*, hijo único y *hereu* del propietario de la Ginebreda. Enamorado de semejante idea, no tarda en llevarla á la práctica, á cuyo efecto comisiona á su cuñado Bosch, el padre de Emilia, para que se aviste y someta á la discreción de Vicente Bages, este plan de reconciliación de las dos familias riva-

les. Vicente Bages, noble figura admirablemente dibujada, es un heroico defensor de la causa de la libertad y del progreso, á la cual ha sacrificado su salud, los mejores años de su vida y casi toda su fortuna. Desengañado, pero incorregible á pesar de la experiencia, no ha adoptado esas doctrinas fáciles y cómodas de que tanto blasonan los charlatanes y los escépticos. En medio de los horrores de una guerra civil, el valeroso Vicente Bages salvó vida y hacienda á Pedro Montasell, en el momento en que unos bandidos se disponían á saquear la casa y á asesinar al rico propietario de la Plana. Semejante vida y tales prendas comunicaban á Vicente gran respetabilidad, no sólo respecto de Montasell, cuyo bienhechor ha sido, sino también para con Torrents, el propietario de la Ginebreda. Hombre de tal rectitud, que todo lo pospone á la concordia, víctima de extremada ó mal entendida bondad, no sólo acepta el plan de reconciliación, sino que lo lleva á feliz término por medio de una sentida carta á Torrents, modelo de sinceridad y de elocuencia, á pesar de ser Fidel su sobrino y ahijado muy querido. La boda, pues, se realiza, las dos propiedades se refunden en una sola y las dos familias rivales se reconcilian; pero á costa de la vida de Carmeta, quien, tras un año de penoso matrimonio, muere víctima del egoísmo de su padre y de la brutalidad de su marido, amando siempre á Fidel, y después de dar á luz un hijo. En cuanto á Fidel, á quien el casamiento de Carmeta pusiera al borde del sepulcro, se restablece de su grave enfermedad, gracias á los cariñosos cuidados de su madre y su padrino, y al fin se casa con Emilia, la prima y confidente de su difunta Carmeta.

Tal es, descartado de interesantes episodios y bellas descripciones, el argumento de la novela del Sr. Vidal de Valenciano. El autor de *Rosada d'estiu* es un naturalista que copia fielmente la naturaleza, embelleciéndola. Buena prueba de ello son las descripciones locales de su libro; la tertulia en la botica de Miralbell, magistral exposición de tipos y costumbres lugareños, y la feria de dicha población, en que dos gitanos juegan al rico propietario de la Plana una mala pasada, muy ingeniosa, vendiéndole el uno un asno ciego y volviéndoselo á comprar el otro por la cuarta parte de su precio, mediante una moneda falsa que con maña le endosan. El lenguaje es vivo, acentuado, colorista; los personajes se mueven en la obra, llenos de vida, hablan cada cual como quien es, y no por boca del autor. Entre los muchos y notables episodios de la novela, nada más conmovedor que el encuentro de Fidel y de Luis con Carmeta y Emilia en la vieja abadía, encuentro medio premeditado, medio fortuito, cuadro deliciosamente suave, que trae á la memoria ciertos pasajes de la Arcadia de Bernardino de Saint-Pierre. El novelista catalán, cuya alma sensible vibra al menor soplo, como las cuerdas de un arpa, sobresa en la pintura de los más dulces sentimientos.

En suma: *Rosada d'estiu* resulta una novela encantadora por su sencillo realismo, sin rebuscamientos ni exageraciones. El Sr. Vidal de Valenciano es un filósofo moralista, familiarizado con la verdad, conocedor profundo de lo real, y si no sigue en su realismo las huellas de los sistemáticos é impotentes escritores condenados á preferir la fotografía á la pintura, siente en cambio con mucha energía la realidad, como su libro lo acredita, y no es indigno discípulo de sus maestros Cervantes y Manzoni, á quienes parece haber tomado por modelo, sin detrimento de su propia originalidad.

La España masónica. por D. Gabriel Jogand Pages. *Leo Taxil.* Un volumen en 8.^o — Barcelona. — Imprenta y librería de la Inmaculada Concepción, Buen Suceso, 13.

El denodado campeón que sostiene brillante campaña contra la francmasonería en el libro y en la

prensa periódica, publicando los misterios, ritos, ceremonias, objeto y fines de esa asociación, antes tenebrosa y ya descarada, con sus medios de acción, acaba de publicar este nuevo libro. Investigador, conocedor de cuanto entraña la materia, nos revela la organización de los masones, sus diversos ritos, constituciones, número de logias que actualmente se cuentan, nombres de sus jefes y dignatarios, y residencia, y domicilio de cada uno. España aporta su contingente á esa secta anatematizada por la Iglesia, contraria á las doctrinas de la moral cristiana, enemiga de las leyes, de la propiedad y de la monarquía, según expresan sus oradores y propagandistas.

En las verídicas relaciones de Leo Taxil, según documentos oficiales justificativos que conserva en su poder, se demuestra que España como Francia, América y otros países, se halla minada de masones, que escalan el poder para hacerse dueños de los elementos de que disponen las nacionalidades constituidas y la sociedad organizada, trazándola los derroteros que pueden convenir á sus fines y aspiraciones. Cuáles son éstos, nos lo dice el gran maestro de la secta, designando los *tres infames asesinos* á quienes debe perseguir de muerte la masonería, que son: la ley, la propiedad y la Religión.

Basta con esto para conocer el alcance de esa legión á cuyo contacto se extiende la lepra social; y para comprender la utilidad de la obra titulada *La España masónica*, la cual ofrece enseñanzas, avisos y datos que nos muestran aquello que por nocivo debemos huir y evitar, con más una guía de afiliados, en la que figuran nombres de personas que, por su posición, categoría y elevados cargos oficiales, juzgábamos extrañas á toda idea que tienda á destruir la unidad de la Religión y de la patria.

Los elegidos se reconocerán en la otra vida, por D. Elias Meric, Presbítero, profesor de teología moral en la Sorbona. Un volumen en 8.^o — Barcelona. — Librería de la Inmaculada Concepción.

«¿Los elegidos se reconocerán en el cielo? Es preciso, dice el autor en la introducción de este libro, escribir hoy el comentario de esta palabra de Santo Tomás «la gracia perfecciona la naturaleza, pero no la destruye» y entonces vemos claramente esta verdad, que es para nosotros de absoluta certidumbre: sí, los elegidos se reconocerán en el cielo. Así lo enseñan los Padres de la Iglesia, los grandes Doctores, los sabios teólogos...»

Tal es el tema de este hermoso libro que, como confortador del espíritu, debe leerse, grabando en la mente su doctrina y sus máximas, que son las del Evangelio.

El catequista y el niño. — Artículos de la Fe. — De la oración. — Dos cuadernos en 8.^o, por el Dr. D. Bernardo Sánchez Casanueva, Canónigo de la Catedral de Madrid, Rector del Seminario Conciliar. — Librería de Aguado.

Estos lindos libritos, que como preciadas perlas va derramando por su camino el Dr. Sánchez Casanueva, son dignos no sólo de elogio, sino del más eficaz apoyo y difusión entre la familia, por atenderse en ellos, de modo ameno y profundo á la vez, á la propaganda católica. Enderézanse sus espirituales leyendas y ejemplos á labrar en la inteligencia del niño, preparándola para entrar, cuando la madurez de la razón lo consienta, en el análisis ó explicación de las verdades eternas, que por instinto y sentimiento se inician desde los primeros albores de la vida. Labor que se hace tan fecunda no puede menos de ser bendecida. Los padres de familia, los maestros, las escuelas, harán un bien, cumplirán su misión, eligiendo obras como ésta para formar la primera inteligencia de los niños, aplicándola como poderoso antídoto á los frutos que en el orden moral recogen por las calles las inocentes criaturas pobres ó abandonadas.

Cada cuaderno cuesta diez céntimos.

La oratoria sagrada y la teología patristica, ciencias auxiliares de los predicadores. — *Diócesis y parroquias*, notas sobre el arreglo eclesiástico en España, por el Dr. D. Manuel González y Francés, Canónigo Magistral de Córdoba.

Esta es la segunda edición, tanto del primero y ya conocido libro, consagrado á la enseñanza de los eclesiásticos dedicados al púlpito, en el que van comprendidos como apéndices los programas de oratoria sagrada, para ser estudiado por los alumnos de los Seminarios, como del segundo, destinado á tratar la cuestión vulgarmente llamada «el arreglo del clero.»

El Monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid. Un elegante volumen en 8.^o prolongado. — Segunda edición, por D. Ricardo Sepúlveda. — Madrid, en las principales librerías.

Con justicia se ha agotado en poco tiempo este erudito y castizo estudio histórico-literario, interesante para la investigación arqueológica y que tan brillantemente narra el origen y vicisitudes, costumbres y actos de uno de los más bellos monumentos del arte religioso español, el único que Madrid conserva como modelo de arquitectura gótica de la Edad Media. Ricardo Sepúlveda empezó escribiendo un artículo con motivo de la restauración de este hermoso templo, debida al Emmo. Cardenal Moreno; el artículo se convirtió en libro, despertando en su autor aficiones á este género de trabajos, que se han visto confirmadas en su última obra *Madrid viejo*, de la que también dará pronto á luz segunda edición.

Ana Severin, novela de Mme. A. Graven. Un tomo en 4.^o, perteneciente á la «Biblioteca para todos.» Salvador Manero, editor, Barcelona.

De esta obra, premiada por la Academia francesa, se han hecho catorce ediciones, lo que acredita su mérito y fondo moral.

La sección de artes y oficios de la misma Biblioteca ha publicado un *Tratado de la fabricación de licores y jarabes*, por Dubiet, químico-enólogo.

Introducción al noble juego de ajedrez, estrategia del tablero y posiciones más correctas que pueden formarse.

Un cuadernito. Librería de Bulfy y Compañía. Bilbao.

P.

LA CUEVA DEL P. MORENO

I



LLÁ en las risueñas márgenes del Cánoles, pobre y misero río que no lleva de ordinario más caudal que una estrecha cinta de agua riente y cristalina como trenza de plata líquida, asoma un pueblo de antiquísimo origen, asiento que fué de la raza almohade, y más tarde conquista gloriosa de castellanos y aragoneses, cuyos católicos monarcas implantaron en sus morunas torres el lábaro santo del Cristianismo.

Memoria de aquellos tiempos de la Egira mahometana es la derruida fortaleza que corona granítica roca en cuya falda se halla emplazado el pueblo, y algunos lienzos de viejísimos muros extendidos por los lados, como antiguas arracadas que adornan la musulímica cabeza de la villa, en cuya cima se eleva, como florón de la rica diadema musulmana, enhiesta y gallarda torre, apenas desmoronada por la inclemencia de los años, de donde toma heráldico blasón el escudo de armas de la villa. Esta torre de forma esbelta y de pavorosos antros, que la superstición supone habitados de fantasmas y espíritus en pena, recuerda la historia de diversas razas y dominaciones, vigila el copioso manantial que brota á sus pies como efluvo de vida para el pueblo y riqueza para su fértil campiña, y custodia, cual gigante centinela, población, valle y riberas, extendiendo su mirada, de una parte hasta los confines del reino en la frontera de Castilla; de otra á los som-

bríos bosques de su antiguo señorío, donde se albergaron y confundieron en amigable consorcio malhechores y alimañas, y de otra, hasta la inabordable fortaleza que aun defiende y adorna como joyel de esmeralda, la célebre y renombrada Sétabis, la hermosa ciudad de los Papas, así nombrada por haber dado dos Pontífices á la Silla de San Pedro.

El viajero que se dirige de las provincias del centro á las costas del Mediterráneo y deja en Venta la Encina la línea de Alicante para seguir la de Valencia, se encuentra, al salir el tren del extenso y no muy seguro túnel de Mariaga, en Fuente la Higuera, pueblo no tan célebre por sus productos como por ser la patria del inimitable pintor Juan de Juanes.

La segunda estación, en que á breve rato se detiene el tren algunos minutos, es la de Mogente, donde el viajero puede contemplar desde el asiento de su coche la población que se extiende al otro lado del Cañoles; el convento que fué de franciscanos, en lamentable estado de ruina, emplazado en la margen del río; colina que forma una de las estribaciones de aquellas montañas; la gallarda torre que se eleva á un lado de la fortaleza, y ancha abertura que se observa en el promedio de la colina, debajo de la torre, concavidad abierta por las revoluciones geológicas de la naturaleza después del enfriamiento probable de la corteza terrestre.

Esta es la cueva del Padre Moreno, origen de la piadosa tradición que de este ilustre religioso corre de boca en boca entre los hijos de aquel pueblo.

II

Hacia el año de 1530, época de epidemias, como visible castigo de trastornos públicos en que corrió abundante la sangre de nobles y plebeyos, un anciano pastor, Quito (Francisco), abandona su pobre choza á los primeros fulgores del alba y dirige su rebaño á la montaña, para regresar por la noche y reanudar su tarea al siguiente día; que el peso de su edad no le permite alejarse de su morada, y como cristiano viejo y temeroso de Dios desea verse asistido en su última hora, para recibir los auxilios espirituales y alcanzar una muerte tranquila como la del justo.

Su excursión diaria comienza por la falda de la colina donde se halla asentado el castillo; salva pausadamente la escabrosa eminencia, sin dejar de apacentar su ganado hasta la hora del crepúsculo, en que desciende á su albergue, procurando apartarse de la torre moruna, que considera aun saturada de herejías, impregnada del ambiente mahometano.

El tío Quito ha podido observar que al abrir por la mañana la puerta de su choza, sale delante de su rebaño la más hermosa y robusta de sus cabras y emprende la carrera, perdiéndose en las sinuosidades de las breñas, donde permanece oculta ó extraviada larguísimo rato, volviendo por sí sola á reunirse á sus compañeras. Sea cual fuere el camino, la dirección que tome el anciano pastor para regresar por la noche, observa que la cabra, llamada por él la Chota, emprende la carrera como al salir por la mañana, siendo la última que llega, algunas veces después de cerrada la noche.

El bueno de Quito resuélvese á vigilar á la Chota, y siguiéndola con la vista, ya que no le sea posible atajarle el paso, descubre que la cabra, saltando de roca en roca, como trillado camino, salva en breve riscos y breñas hasta la escabrosa entrada de la cueva. No se detiene aquí: con la boca entreabierta para dar salida á sus amorosos balidos, penetra resueltamente, perdiéndose en el fondo de la mansión misteriosa.

Largo rato permanece el pastor con la vista fija

en la boca de la cueva, sin acabar de comprender si es realmente en aquel sitio donde penetra dos veces al día la blanca Chota, ó si es extraña casualidad la de entrar en el instante mismo en que se la vigila.

Como una hora permaneció la cabra en la cueva no sin dejar de volver la cabeza al salir, como si le doliera apartarse de aquellos sitios ó dejara en la concavidad del monte algo que la atraía.

Igual observación hizo el pastor en días sucesivos. Ninguna importancia hubiese dado á este hecho, que él consideró en un principio como mero capricho de la Chota, pensando que también los irracionales están sujetos á rarezas y genialidades como los seres humanos, si no hubiese advertido con asombro que la cabra salía diariamente ordeñada de la cueva, como si estrujasen sus fuentes de vida los duendes moradores de aquellos sitios.

Temía el tío Quito aproximarse á la torre, situada á corta distancia de la cueva, suponiendo que por allí vagaban ánimas en pena, genios maléficos; pero entre el temor y la curiosidad determinó á averiguar qué mano invisible exprimía la leche de su más hermosa cabra; resolvió practicar la penosa ascensión á la cueva, trepando como su Chota por camino áspero y escabroso.

Apoyado en su báculo y hecha la señal de la cruz para ahuyentar los espíritus malignos, trepó por aquellas breñas, cuidando de asegurarse para no caer en el abismo. Llegado á la cueva, dudo, invocó á la Virgen y fortalecido con la fe entró rezando. Nada había allí de repulsivo ni de pavoroso. Bóveda de roca granítica, semejante á una nave de sencilla arquitectura, y detrás otra gruta de reducidas proporciones. Al llegar á ésta, el miedo del pastor trocóse en asombro, ante el cuadro inesperado que se presentaba á sus ojos, tal vez por intercesión divina.

La cabra estaba tendida en el suelo, dando su leche á una criatura, á un niño de rostro encantador, abandonado por una mano impía en aquel ignorado sitio. ¿Sería una de tantas víctimas de las humanas pasiones, á quien la Providencia plugo enviarle una madre más solícita que la suya? Para que el tierno sér no muriese de hambre y de miseria, cuidaba el ángel de su guarda de custodiarle, evitando fuese devorado por las bestias feroces ó consumido por el abandono, la necesidad y el frío. Pero no; aquel sitio estaba resguardado de la intemperie; un lecho de hierba seca, ancho y mullido, le servía de cama; cubríanle unos harapos, que dejaban la mitad de su cuerpo al desnudo.

Plácidamente absorbía el niño el jugo vital de la cabra. Su expresión angelical parecía demostrar que no echaba de menos el pecho de su madre. La Chota, satisfecha, parecía atraerle hacia sí para comunicarle el calor de su cuerpo; procuraba limpiarle con su lengua, que pasaba por sus manecitas, como si se propusiera atender por igual al aseo y al alimento de la criatura. Para el pastor, aquella visión no podía caber en lo humano, encerraba algo de sobrenatural, de divina, y extasiado como estaba, dobláronse sus rodillas y cayó al suelo, cruzando las manos y exclamando:

— ¡Milagro! ¡Milagro! ¡Ese niño es un protegido de Dios!

III

La noticia del hallazgo del niño alimentado por una cabra en la cueva de la torre cundió rápidamente, no sólo por el pueblo, sino por toda la comarca. La murmuración de mujeres maliciosas suponía que el niño abandonado debe ser fruto de vergonzosa pasión y expía el delito de sus malvados padres. Pero una voz autorizada se levanta á rebatir la calumniosa suposición que comenzaba á cundir como lengua de fuego ó de víbora.

— Conozco como á mí mismo, dijo esta voz, á todos los vecinos del pueblo, y sé que no hay entre ellos uno solo, cualquiera que sea su condición y sexo, capaz de tal delito.

Quien así hablaba era el P. Anselmo, superior de una modestísima casa de la orden de Menores, fundada poco hacía en el pueblo.

Quito acababa de comunicar al religioso el hallazgo del niño, y el buen Padre se propuso hacer pesquisas para averiguar el origen, nombre y apellidos de la infeliz criatura descubierta milagrosamente en la cueva.

No tardó en salir airoso de su empeño. En el libro bautismal de la parroquia se encontró registrada la partida de bautismo del niño con el nombre de CRISTÓBAL MORENO, hijo legítimo de padres perfectamente conocidos, naturales y vecindados en la villa.

IV

Cristóbal Moreno, jornalero de oficio, estaba unido á la joven María, muchacha honesta y graciosa, que sufrió con resignación la escasez en época calamitosa, en que la peste tendió sus negras alas por el reino, dejando sumidos en espantosa miseria á pobres y ricos, principalmente á aquellas familias que no contaban con otros bienes que el producto de sus manos. En días aciagos para los esposos, llenó la voz de la maternidad los sentimientos de María, ansiosa de verse reproducida en el fruto de sus amores, cual legítima aspiración del matrimonio.

Atacada de mortífera peste, sin bienes ni esperanza de remedio á sus males, espiró la joven al dar á luz á su deseado hijo, después de sellar su frente con el único beso en que exhaló el postrer aliento de su vida. El P. Anselmo la asistió en sus últimos instantes. Moreno buscó una madre cariñosa que suministrase algún alimento á su hijo y no la halló.

Guerras, persecuciones, odios personales y políticos, el devastador huracán de la epidemia, habían despoblado villas y lugares, y eran muchas las casas que se hallaban vacías. La situación, más que angustiosa, desesperada, del mísero padre que no teniendo sustento para sí necesitaba atender á los cuidados que reclamaba el recién nacido, colmó la medida del dolor. No sabiendo qué hacer ni qué resolución tomar para salir de una situación superior á sus fuerzas y á sus toscos sentimientos, se decidió á abandonar al pobre niño, dejándole al cuidado de la Providencia, que no desoyó sus ruegos ni los lloros de la infeliz criatura. Subió á la cueva de la torre, no visitada por nadie á causa del temor que su nombre infundía, dejando allí á su tierno hijo. Después... nada pudo averiguarse de aquel hombre, que desapareció sin que pudiera descubrirse nunca su paradero.

Sábase que el llanto del niño demandando socorro al cielo y al mundo atrajo á la cabra, que le amamantó con su leche, mostrándose más compasiva y amorosa que la sociedad de los hombres. El P. Anselmo recogió en sus brazos al niño Cristóbal, providencialmente salvado de una muerte cierta, y seguido de la Chota, que llenaba el aire con sus balidos, recelosa de que se le arrebatasen después de haberle alimentado por espacio de tres meses; trasladó al pueblo, donde encontró quien le cuidara y asistiera en su primera edad, ya que el cielo atendió á su subsistencia proporcionándole en la blanca Chota excelente y cariñosa nodriza.

V

Educado y fortalecido su pecho bajo la dirección paternal, cada vez más solícita y piadosa del venerable religioso P. Anselmo, el niño Cristóbal se aficionó á la orden de Menores; estudió con fe y

aprovechamiento las asignaturas propias del sacerdocio y preparóse para ingresar en la Regla y recibir órdenes mayores. Quiso el P. Anselmo que, antes de profesar su hijo espiritual y discípulo, conociese y venciese halagos, embates de las pasiones e incentivos de la sociedad. Hízole viajar, no tanto por agasajarle y conocer sus sentimientos, cuanto para probar su fortaleza y la vocación de su espíritu.

Nada de esto pudo satisfacer al joven Cristóbal. Su presencia en la corte, sus estudios en las Universidades de París y Roma, sirvieron para robustecer su fe, al par que ilustraron su inteligencia, enriqueciéndola con gran caudal de conocimientos. Vuelto á su patria, tomó el hábito de la Orden en el convento de franciscanos, cabeza de la provincia, dedicándose al púlpito, donde alcanzó fama de orador insigne aun no extinguida, frecuentando la predicación en el curso de 42 años, siendo oído siempre con admiración. La fama llevó su nombre hasta el convento de religiosas Descalzas de Madrid, donde se hallaba la Emperatriz Isabel, hermana de Felipe II, la que le nombró predicador y confesor de la comunidad. Después fué llamado á Roma, donde hubo de predicar ante la corte pontificia de Sixto V.

Como el Papa tratara de honrarle invistiéndole de alta dignidad de la Iglesia, resistióse Fr. Cristóbal Moreno, solicitando sólo algunas reliquias para su pueblo. Concediósele el Santo Padre, regresando satisfecho á su país natal, que enriqueció con aquel tesoro, que aun se venera en la capilla de la parroquia donde se hallan sus restos; pero antes fundó y ennoblecó un convento bajo la advocación de San Antonio de Padua, hoy en estado ruinoso.

Fr. Moreno escribió muchos libros que andan impresos, aunque no dejan de ser raros ya los ejemplares de algunas de sus obras.

VI

Su muerte debió ser tan ignorada como su nacimiento.

A la extinción de las órdenes religiosas y supresión de los conventos, en aquella época demoledora en que gozaba el mundo derribando casas de religión y apoderándose de sus tesoros, apareció en el de San Francisco de Valencia una modesta y fúnebre caja de madera que contenía un cuerpo momificado y un pergamino escrito, en el que se hacía constar que aquellos restos mortales eran los de Fr. Cristóbal Moreno, con las particularidades ya mencionadas de su nacimiento, vida y muerte; los cuales restos fueron trasportados á su pueblo cuando el convento de su fundación no era ya más que una casa arruinada por incuria ó perversidad de los hombres.

Su cuerpo fué depositado en la misma capilla donde se veneran las reliquias por él traídas de Roma; pero la cueva donde brillaron los primeros albores de su vida amantado por una cabra yace en el mismo abandono que en aquella época, sin otra particularidad que la de llevar el nombre del P. Moreno.

J. B. PERALES.

EN LA AMBULANCIA

(J. Coppée. — « ÉCRIT PENDANT LE SIEGE »)

El convento silencioso
alarmando con su ruido,
llega un coche presuroso.
Conduce un soldado herido.

Un obús lo ha derrengado;
brilla la sangre en su traje;
y en su fusil apoyado
deja, cojeando, el carruaje.

Es un viejo bigotudo
que ostenta un triple galón;
que odia al gazmoño, y que rudo
da al viento una maldición.

Con reprimidas malicias
mueve insultantes los ojos,
haciendo que las novicias
se estremezcan de sonrojos.

Cuando, al creerle dormido,
reza una hermana á su lado,
carga la pipa amoscado
y silba un canto aburrido.

Si asidua amorosa y tierna
ve que le quiere velar;
¿qué importa...? él perdió su pierna
y se la van á cortar.

Está furioso, impaciente...
Dejadlo; en esta mansión
domina un plácido ambiente
de consuelo y de atracción,

Y no hay influencia fallida
para la sierva que, orando,
es dulce al tocar la herida
y dulce de Dios hablando.

No es mucho, en fin, que el gruñón,
cediendo al cabo en su idea,
después de cada oración
diga contrito: — « ¡Así sea! »

CAYETANO DE ALVEAR.

CRÓNICA

En la catedral de Toledo se ha verificado la consagración del Ilmo. Sr. D. Valeriano Menéndez Conde, obispo preconizado de Tamasso (isla de Chipre) *in partibus infidelium*, y auxiliar de Toledo.

Fué su padrino D. José Payá y Alonso de Medina, Prelado consagrante el Emmo. Cardenal Payá, y asistentes los Excmos. Sres. Obispos de Madrid-Alcalá y Oviedo.

El Sr. Menéndez Conde es el más joven del episcopado español. Nació en San Martín de Luiña, Oviedo, el año 1849, de modo que sólo cuenta 39 años. Prestó señalados servicios como coadjutor, distinguiéndose como Párroco desde 1877, en que hizo concurso, obteniendo la *suprema censura*, y logrando por oposición, con general aplauso, la canongía magistral de la Santa Iglesia Compostelana.

La ilustración del nuevo Obispo iguala á su prudencia; su carácter afable y conciliador se hace compatible con la entereza en el cumplimiento de su deber.

— También se celebró en la Basílica del Real Monasterio del Escorial la consagración del ilustrísimo Sr. Obispo electo de Nueva Cáceres (Filipinas), D. Fr. Arsenio del Campo, siendo consagrante el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y asistentes los excelentísimos Sres. Arzobispo de Valladolid y Obispo de Salamanca.

El Excmo. Sr. Ministro de Marina apadrinó al nuevo Prelado y en su representación el General señor Catalá. A la ceremonia solemne asistió brillante concurrencia, que llenaba la nave principal de la célebre Basílica.

La orden de Padres Agustinos, á que pertenece el nuevo Prelado, obsequió á los invitados con una espléndida comida servida por los Padres, á la que asistieron unos cincuenta comensales.

El Dr. Letamendi pronunció un discurso que fué muy celebrado, como lo fueron también las siguien-

tes quintillas, recitadas por el P. Vaidés, Director del Real Colegio:

El Padre que está en el cielo,
en la efusión de su amor,
para calmar nuestro duelo,
reflejar hizo en el suelo
la gloria de su esplendor.

Vistió los campos de flores,
de palmeras el desierto,
puso en la altura condore
y en los mares bramadores
las naves lejos del puerto.

Cascadas dió á la montaña
y á los encendidos soles
la luz que á la tierra baña,
y dió á la gloria de España
los Obispos españoles.

Brilló Ildefonso en Toledo;
San Isidoro en Sevilla;
Tomás en Valencia brilla;
por virtud, ciencia y denuedo,
Cisneros reinó en Castilla.

Tuya desde hoy es su gloria
y su ejemplo al imitar,
su historia será tu historia
y vivirá tu memoria
de su memoria á la par.

Salve, pues, digno prelado,
¡Dios bendiga tus destinos!
y pues tanto te ha ensalzado,
El haga seas dechado
de Prelados Agustinos.

— Además del congreso de Arquitectos, se celebrará durante la Exposición universal de Barcelona, otros dos: uno médico y otro farmacéutico, en los cuales se discutirán temas importantes.

— El Jurado de Viena ha adjudicado medalla de oro á los pintores españoles Sres. Carbonero, Fabres y Viniegra.

— En la Academia de la Juventud Católica dió días pasados una conferencia nuestro distinguido colaborador el docto catedrático de la Universidad Central D. Vicente de la Fuente, desarrollando con gran acierto el tema: « Universidades católicas en la primera mitad del siglo XIX. »

Expuso el deplorable estado en que, hasta 1830, se hallaban las Universidades, y la petición que las Cortes de Cadiz hicieron para que fuese trasladada á Madrid la Universidad de Alcalá de Henares, hecho que se verificó en los años 20 al 23.

Describió el carácter del plan de la enseñanza universitaria decretado en 1824; algunas de sus principales disposiciones y las contradicciones que sufrió.

Refirió la supresión de la Universidad de Cervera, é hizo notar el mal estado en que se encontraba la enseñanza de la Teología.

El sabio conferenciante consignó después la restauración de la Universidad de Lovaina, y de la supresión de las facultades de Teología en España; después del Concordato, que él llamó *pacto* entre la Santa Sede y nuestra nación, como así se lo manifestó á él mismo, en carta particular que conserva, el inmortal Pío IX, y terminó haciendo conocer los ensayos infructuosos que se han practicado entre nosotros en diferentes épocas para establecer las Universidades católicas independientes ó por separado de las Universidades oficiales.

El orador hizo un elogio de la Universidad Central y de su ilustrado claustro de profesores, que había dirigido dos sentidos mensajes, uno con más de 100 firmas, á Su Santidad León XIII con motivos distintos, y terminó entre aplausos de los oyentes.

— El 3 de Mayo, á las ocho de la mañana, celebrará nuestro Excmo. Prelado el Santo Sacrificio de la Misa en la iglesia de San José, y dará la Sagrada Comunión á las Asociadas de la *Propagación de la Fe*, y por la tarde se celebrará la Junta general de Reglamento en la iglesia de San Justo, bajo la presidencia del Sr. Obispo, quien dará después la bendición solemne con el Santísimo Sacramento á los fieles que concurran al expresado acto.

— El lunes último se celebró con toda solemnidad en la Santa Iglesia Catedral el oficio y misa de aniversario del Excmo. Sr. Dr. D. Narciso Martínez Izquierdo, primer Obispo de esta Diócesis. Seguros estamos de que nuestros lectores encomendarán á Dios el alma del ilustre finado.

— Digna de elogio es la circular que el Fiscal del Tribunal Supremo ha dirigido á los funcionarios del Ministerio fiscal, dándoles instrucciones para la per-



PAISAJE, CUADRO DE J. PAHISA.

secución del vicio del juego, origen de graves delitos.

Aparte de que este vicio tenaz — dice la circular — como ninguno, relaja los hábitos de la vida laboriosa y tranquila y precipita en la miseria innumerables familias, que sólo en el trabajo libran sus medios de existencia, lanza á los maltratados por la fortuna en el camino de la desesperación, y por esta pendiente resbaladiza es fácil deslizarse y llegar hasta el crimen.

Estudia el Sr. Fiscal la historia del juego en nuestras leyes penales, deduciendo que la experiencia de los siglos enseña que ni la mayor severidad de las leyes, ni los más rigurosos castigos alcanzan á extirpar el vicio del juego, pero pueden reprimirlo, y á este efecto encarga á los fiscales gran celo, porque los esfuerzos del más celoso gobernador ó alcalde serán estériles si los culpados no sienten el rigor de la justicia.

— El Convento de Religiosas Carmelitas de Santa Ana está comprendido en el derribo que ha de hacerse de los edificios pertenecientes á la casa de Medinaceli. Una persona piadosa donó á esta Comunidad terreno para la edificación de su nueva casa, y habiéndose invertido en los desmontes los únicos recursos con que contaban las Religiosas, acuden á la caridad para que les auxilie con limosnas destinadas á este fin.

— Con sentimiento damos cuenta de haber fallecido el domingo último el Rdo. P. Pedro Alvarez, sacerdote escolapio, y uno de nuestros más notables humanistas, autor de la Gramática latina y castellana, que sirve de texto en los colegios de la institución calasancia.

NOTAS SUELTAS

La mujer al marido:

— ¿Y qué adelanto yo con qué seas Diputado? He leído que en el Congreso has presentado tres enmiendas. Y en casa, ¡ni una!

* *

Monólogo de un hombre prosaico, después de leer un periódico:

— ¡Cosa más rara! ¡A un poeta le han robado seis mil reales! ¡Y luego dirán que se suprima el verso!

* *

Al destino riguroso
humillad vuestra cerviz:
quien nunca ha sido infeliz
no es digno de ser dichoso.

ROSELL.

* *

— Matilde, si ahora nos dejan cesantes con este ciclón de economías, ¿qué hacemos?

— Imos, inmediatamente, á los baños de Fortuna.

* *

— No sé lo que noto en mi mujer. La encuentro tan cambiada. No hace más que escribir sandeces.

— Consulta al médico. Esas son consecuencias de la degeneración femenina.

* *

De jorobas del cuerpo
todos se burlan;
¿quién habrá que en el alma
no lleve alguna?

RUIZ AGUILERA.

* *

— Todos los días se telegrafía el pus del Emperador alemán.

— Yo, antes de leer los periódicos, los lavo con ácido fénico.

— El telégrafo es lo más naturalistón...

— Van á fumigarle.

* *

— Tanto como dicen que gana tu novio, escribiendo novelas verdes...

— Pues, hija, poco le luce. Por no tener casa, ni que comer, toma... lo que encuentra.

— ¿Y dónde duerme?

— En la Prevención.

* *

Humo son la vanidad,
la ventura y el amor:
todo pasa y sólo queda
la bondad del corazón.

M. P.

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH

PARA LAS ARTES ECLESIASTICAS

MAYER Y C.^a (Londres.)

VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.

ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los Sres. MAYER Y C.^a, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.



Los Sres. MAYER Y C.^a, 149, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

JABON REAL DE THRIDACE VIOLET único Inventor 29, B^a des Italiens, Paris JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.